



## Vivir en la calle: estrategias entre las necesidades y las distancias

### Living on the street: strategies between needs and distances

Mariana Romano<sup>1</sup>

#### Resumen

Tomando diferentes conceptualizaciones trabajadas por diversos autores, se produce un marco teórico que plantea pensar las acciones llevadas a cabo por las personas sin hogar como estrategias de supervivencia para la satisfacción de sus necesidades básicas. La investigación tiene como objetivos describir el impacto de estas estrategias en su vida cotidiana, así como los trayectos que deben realizar y los vínculos que se establecen entre las personas en situación de calle y diversos agentes sociales en la ciudad de Barcelona. La misma es cualitativa y procura colocar a la persona como protagonista de su relato a través de entrevistas en profundidad. Sin embargo, por motivo de la situación generada por el COVID-19, no se pudo llevar a cabo el trabajo de campo y, por ende, la obtención de resultados. En el artículo se presenta el marco teórico desarrollado y posibles propuestas que permiten repensar las intervenciones con personas sin techo.

**Palabras clave:** personas sin hogar, estrategias, movilidad, vínculos relacionales, necesidades básicas.

#### Abstract

Taking different conceptualizations worked on by different authors, a theoretical framework is produced that proposes thinking about the actions carried out by homeless people as survival strategies to satisfy their basic needs. The research aims to describe the impact of these strategies on their daily life, as well as the journeys they must take and the links that are established between people living on the streets and various social agents in the city of Barcelona. The research is qualitative and tries to place the person as the protagonist of his story through in-depth interviews. However, due to the situation generated by COVID-19, it has not been possible to carry out field work and, therefore, obtain results. The article presents the theoretical framework developed, which allows to illuminate from the different conceptualizations possible proposals to rethink interventions with homeless people.

**Keywords:** homeless people, strategies, mobility, relational links, basic needs.

ACEPTADO: 12/12/2020

PUBLICADO: 21/01/2021

<sup>1</sup> Asistente Social por la Escuela de Servicios Sociales, Santa Fe, Argentina. Trabajadora Social por la Universitat de Barcelona, España.

✉ Mariana Romano.  
mariana.romanow@gmail.com

Romano, M. (2021). Vivir en la calle: estrategias entre las necesidades y las distancias. *Itinerarios de Trabajo Social*, 1, 63-69. <https://doi.org/10.1344/its.v0i1.32284>

### 1. Introducción.

El fenómeno del sinhogarismo ha ido en aumento en los últimos años, motivo por el cual se han forjado conceptos y se han realizado estudios sobre las causas, consecuencias, intervenciones y transformaciones del fenómeno. Asimismo, se han ido implementando sistemas de atención adaptados a las necesidades y a los perfiles de las personas en correspondencia a marcos normativos europeos, nacionales y locales en la lucha por la erradicación del sinhogarismo. A pesar de la existencia de una estructura que pretende dar respuesta a la problemática, las personas que están en situación de calle deben satisfacer sus necesidades básicas dentro de una red asistencial que en muchas ocasiones engendra un sinnúmero de dificultades. A partir de esta premisa, la investigación parte de la idea de que las personas construyen estrategias para su supervivencia.

El objetivo del estudio se centra en el impacto que tienen las diferentes estrategias ligadas a la satisfacción de las necesidades básicas en la gestión de la vida cotidiana de las personas sin techo de la ciudad de Barcelona. A partir de este objetivo general, se pretende, en primer lugar, conocer las distancias que realizan las personas en la ciudad a lo largo del día para poder satisfacer sus necesida-

des. En segundo lugar, se procura conocer los vínculos que se establecen con los diferentes agentes sociales y la población en general a fin de satisfacer sus necesidades. En la ciudad de Barcelona existen diversos recursos y servicios orientados a revertir la situación de las personas sin hogar (en adelante PSH). Algunos de ellos se dirigen a cubrir las necesidades básicas, como comedores sociales, servicios de duchas, servicios de lavandería, servicios de atención social, servicios sanitarios, albergues, etc. Muchos de estos servicios, denominados de baja o alta exigencia, se ubican territorialmente en diferentes puntos de la ciudad. La denominación refiere a los requisitos que debe cumplir la persona para poder acceder a ellos. Es decir, algunos servicios tienen requisitos de acceso que se consideran de alta exigencia; entre ellos se destacan: ser derivado por un profesional, realizar un control sanitario de tuberculosis (en caso de ser positivo realizar tratamiento) y, además, la asistencia al centro de forma regular. A través de las prácticas realizadas como estudiante de Trabajo Social en los servicios sociales de Cáritas y del contacto directo con personas que se encuentran en situación de calle, se detecta la angustia que generan las distancias que deben recorrer para poder atender sus necesidades básicas (alimentación, higiene,

vestimenta, alojamiento). Durante la jornada deben realizar largos trayectos que toman gran parte de su tiempo, lo cual implica elegir entre los recursos que signifiquen una mejor opción.

Si bien no ha sido posible realizar el trabajo de campo, la propuesta metodológica de la investigación es cualitativa, partiendo de la importancia que implica en la investigación social el protagonismo de las personas sujetas al estudio. Se elabora un guion semiestructurado para realizar 5 entrevistas en profundidad a personas sin techo que asisten a los comedores sociales, Sant Cebrià y El Caliu del distrito de Horta en la ciudad de Barcelona. Se produce un modelo de análisis a partir de categorías creadas a través de la deducción: estrategias de supervivencia, movilidad/trayectos, vínculos relacionales y espera. La dimensión ética es un eje central a lo largo de toda la investigación, teniendo en cuenta los principios de respeto, participación y autonomía de las personas.

El presente artículo se basa en la investigación producida como Trabajo de Fin de Grado de Trabajo Social y se presenta principalmente el marco teórico desarrollado, partiendo de la interrelación entre diversos conceptos, los cuales permiten comprender la complejidad de los procesos que atraviesan las PSH y en particular, las personas sin techo. En primer lugar, se realiza una breve explicación del fenómeno del sinhogarismo y la transformación del concepto hasta llegar al término de *Personas Sin Hogar*. En segundo lugar, se presenta el concepto de *necesidades básicas* adoptado en la investigación y los diferentes marcos referenciales a nivel europeo, nacional y local. Seguidamente se desarrolla el concepto de *vida cotidiana*, entendiéndose como el espacio en el cual las personas elaboran sus estrategias y donde se encuentran atravesadas por la problemática de la espera y movilidad en torno a la satisfacción de sus necesidades. A continuación, se reflexiona sobre el concepto de *estrategia de reproducción* y de *supervivencia* ligado a los vínculos relacionales. Se presenta a estos últimos no solamente como vínculos sociales, sino como una posible estrategia pensada por la PSH para su beneficio en la satisfacción de sus necesidades. Asimismo, se plantea el concepto de *desafiliación*, desde una perspectiva reflexiva, que pretende enriquecer los aspectos teóricos que se presentan del concepto y su estrechez con el sinhogarismo.

Por último, se proponen posibles líneas de intervención iluminadas por las teorías desarrolladas que permiten repensar nuestras prácticas e intervenciones profesionales respecto a la problemática planteada.

## 2. Sinhogarismo.

El fenómeno del sinhogarismo hasta la década de los 90 aproximadamente colocaba el acento en la PSH y en las causas por las cuales se llegaba a esta situación. Es decir, que era la persona la responsable de encontrarse en ese contexto, así como de salir de él. Sin embargo, el concepto de sinhogarismo comenzaba a transformarse en el campo de las investigaciones sociales, dejando de centrarse en las causas y factores individuales de las personas, y comenzaba a mirarse como un fenómeno en el que múltiples factores, tanto estructurales como individuales, se entrelazaban (Cabrera, 1998). Dentro de estos factores, tanto la privatización de la vivienda, como las

transformaciones en el ámbito laboral a partir de los años ochenta, han provocado un importante incremento de la problemática. El Observatorio de la FEANTSA (Fédération Européenne des Associations Nationales Travaillant Avec les Sans-Abri) constataba desde 1990 “un crecimiento significativo del número de PSH en toda Europa” (Matulic, 2013, p.13). Este escenario colocaba en la mesa de debate, la necesidad de desarrollar una definición clara, que pudiera ser utilizada en los diferentes países e investigaciones, a fin de poder evaluar con más precisión la situación y así producir políticas que den respuestas a la problemática (Aguilles Martos, 2019).

A raíz de esto, la FEANTSA proponía en el año 2005 una definición acompañada de una categorización situacional en la que se encontraban las PSH. La relevancia de estas nuevas categorizaciones es que no colocaban a la persona como portadora de la problemática, sino que describían una situación en la que ésta se encontraba inmersa. FEANTSA definía a la PSH “como aquella persona que no puede acceder a un alojamiento adecuado o por el contrario conservarlo, ya sea por falta de recursos económicos o por dificultades personales” (Pirla et al., 2016, p.27). Acompañando la definición, se encontraba la categorización ETHOS (Tipología Europea de Sin Hogar y Exclusión Residencial); éstas son tipologías de exclusión social ligadas a la vivienda y se utilizan en los actuales debates a nivel científico y académico, en las iniciativas de recolección de datos para la elaboración de políticas y estrategias por la lucha en la erradicación de este tipo de exclusiones. Estas categorías son cuatro:

Tabla 1. Categorías ETHOS.

	Categorías operativas
Sin techo	1. Vivir en un espacio público o a la intemperie.
	2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público
Sin vivienda	3. Vivir en albergues o en centros para personas sin hogar. Alojamientos temporales
	4. Vivir en refugios para mujeres
	5. Vivir en alojamiento temporales reservados a inmigrantes y/o demandantes de asilo
	6. Vivir en una institución residencial o de internamiento con perspectiva de tener que abandonarlo en un plazo de tiempo definido, sin vivienda de acogida disponible
	7. Vivir en un alojamiento con apoyo sostenido para personas sin hogar
Vivienda insegura	8. Habitar una vivienda con régimen de tenencia inseguro. Sin pagar alquiler
	9. Vivir bajo amenaza de desahucio
Vivienda inadecuada	10. Vivir bajo amenaza de violencia por parte de la familia o pareja
	11. Vivir en estructuras temporales o no convencionales
	12. Habitar una vivienda no apropiada según la legislación
	13. Habitar una vivienda masificada

Fuente: Sales et al., 2015, p. 14.

En la investigación se toma la categoría Sin Techo (ETHOS 1 y 2), en la que se define a aquellas personas que viven en un espacio público o a la intemperie y aquellas que pernoctan en un albergue, pero se ven obligadas a pasar el resto del día en el espacio público (Sales et al., 2015). Asimismo, se toma como ámbito de estudio la ciudad de Barcelona, en la cual, desde el año 2008, se realizan recuentos de datos sobre las PSH. Esta información ha permitido generar informes y diagnósticos sobre la situación del sinhogarismo y su evolución en la ciudad. La recogida de datos se realiza a través de distintos equipamientos. Uno de ellos es el SIS (Serveis d'Inserció Social en Medi Obert) del Ayuntamiento de Barcelona, sobre personas que duermen en la calle. Por otro lado, se recogen datos de las personas que utilizan los servicios de alojamientos de la XAPSL (Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar, entidades públicas y privadas) y, por último, se utilizan datos aportados por el recuento ciudadano organizado por la XAPSL. El recuento ciudadano es voluntario y se efectúa a lo largo de una noche para contabilizar las personas que se encuentran en situación de calle. Todos estos datos se contrastan a fin de no doblar la información (De Inés et al., 2019; Sales et al., 2015). En la última *Diagnosis* de 2019 se expone el incremento que se produjo desde el año 2008, siendo 1.700 personas más en situación de sin hogar. Este aumento también ha ocurrido en otras grandes ciudades de Europa, según FEANTSA, lo cual evidencia que la problemática tiene dimensiones locales, estatales y globales (citado en De Inés et al., 2019).

## 3. Necesidades básicas y recursos de la ciudad de Barcelona.

La investigación no tiene como objeto profundizar sobre los diferentes conceptos de necesidades o necesidades básicas. Asimismo, no se presenta una lista de cuáles se consideran las necesidades básicas, sino que se utilizan las ya establecidas por los recursos de la ciudad y objeto de la investigación, como la alimentación, higiene, techo y ropa. No obstante, es imprescindible partir de un concepto que ilumina el posicionamiento de la investigación y que permite reflexionar en torno al concepto de necesidades. Este es el enfoque de capacidades desarrollado por Nussbaum (2002), en el cual se hace hincapié en las capacidades de las personas en lugar de las necesidades, es decir “aquello que la gente es realmente capaz de hacer y ser” (p. 32). La autora plantea que existe un umbral de mínimos que deben considerarse como universales, y que deben servir como principios básicos de los cuales los gobiernos son responsables de garantizar e implementar. Afirma que la dignidad de las personas se vería afectada si se encuentra viviendo por debajo del umbral. Por ello, Nussbaum (2002) propone una lista de 10 capacidades centrales que identifican una sociedad decente en pos de la justicia social. También se toma la capacidad central de la salud corporal siendo la persona “capaz de tener buena salud, incluyendo la salud reproductiva, estar adecuadamente alimentado, tener un techo adecuado” (Nussbaum, 2002, p.120).

Por otra parte, respecto a los recursos existentes en la ciudad de Barcelona, si bien estos son pensados para atender las necesidades básicas de las PSH, algunos de

ellos van acompañados de intervenciones con el objetivo de solucionar la problemática de la falta de vivienda. Estas respuestas, a nivel local, se complementan con marcos referenciales que se han ido desarrollando a nivel europeo y nacional. En el contexto europeo se encuentra actualmente la Estrategia de lucha contra la pobreza 2020, la cual se desprende de la Comisión Europea de Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales. En la estrategia se plantea como objetivo importante la reducción del porcentaje de PSH y, para ello, el pilar de intervención es la accesibilidad de viviendas (Ajuntament de Barcelona, 2017a). Paralelamente, a nivel estatal existe el único marco de referencia, la Estrategia Nacional Integral para PSH 2015-2020, y se centra en la atención a las personas que viven en situación de sin techo y sin vivienda (Ajuntament de Barcelona, 2017a). Sin embargo, desde el año 1985 ya existían redes asistenciales creadas por los ayuntamientos y formadas también por entidades de iniciativa social. En Barcelona se creó el Programa Municipal d'Atenció Social a Persones Sense Sostre, el cual se ha ido transformado y, entre los años 1995-2002, se consolida incrementando servicios y creando circuitos de coordinación y vinculación entre distintas áreas de intervención (Matulic, 2010).

Tabla 2. Programa Municipal de Atención a PSH.

Servicios de Atención Social	Organización y Finalidades
Servicio de Inserción Social	Medio Abierto: – Equipos de detección y atención en la calle – Equipos de primera atención y Tratamiento
Servicios de acogimiento residencial temporal	Centros de acogimiento residencial temporal: – Centros residenciales Primera acogida (primer contacto, estancia hasta 3 meses) – Centros residenciales baja exigencia y Atenciones Básicas (dirigido a personas crónicas, estancia de 6 meses a 1 año) – Centros residenciales de inserción (mayor exigencia, se trabaja la autonomía, estancia de 3 meses a 1 año) – Hostales y Pensiones (dirigidas a fases iniciales, corta estancia)
Servicios de Viviendas de Inclusión con soporte socioeducativo	Recurso transitorio de media estancia: – Exigencia alta: Orientado a la autonomía. La estancia es de 6 meses a 1 año
Servicio de Acogimiento diurno	Centro de día: – Actividades programadas. Sin límites de estada Otros servicios: – Alimentación – Duchas y ropa – Consigna
Servicios de Soporte	Complementarios: – Inserción socio-laboral – Acceso a la vivienda – Prestaciones económicas
Servicios de Información y orientación	En función de los procesos y necesidades de cada persona / familia

Fuente: Matulic, 2010, p. 16.

En el año 2005 se aprueban en la ciudad los Planes de Inclusión Social, siguiendo las pautas establecidas por la Comisión Europea sobre la exclusión social. Paralela-

mente, se crea la XAPSELL en el marco del Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva y el Departamento de Atención a Personas Vulnerables del Ayuntamiento de Barcelona, que depende del Área de Derechos Sociales (Matulic et al., 2016). La XAPSELL está conformada actualmente por 35 entidades, más el ayuntamiento. La finalidad de ésta es la de favorecer la organización de la ciudad, con la colaboración de las entidades u organizaciones que acompañan o intervienen con las PSH, a fin de garantizar la capacidad de respuesta atendiendo todo tipo de situaciones, a través de un trabajo en conjunto (Ajuntament de Barcelona, 2017b). Asimismo, en la actual Ley de Servicios Sociales 12/2007 del 11 de octubre, se contemplan en la cartera de servicios, los servicios residenciales de estancia limitada, el servicio de acogida residencial de urgencia, servicios de residencia temporal y el servicio de comedor social. Estos servicios se enmarcan en la denominada situación con necesidad de atención especial, relacionada con la falta de vivienda (Pirla et al., 2016).

Aun teniendo en cuenta los recursos existentes y el incremento de estos, la problemática del *sinhogarismo* aumenta en la ciudad de Barcelona, ocasionando un colapso que no permite dar respuesta a las necesidades de todas las personas que llegan a la ciudad y que no tienen acceso a soluciones residenciales (Sales, 2019). Sin embargo, es cierto que en la ciudad es posible encontrar respuesta, aunque precaria e insuficiente, a las necesidades básicas para la supervivencia, alimentación y cobijo, fuera de la cartera de servicios (Sales et al., 2015). En cuanto a las intervenciones que se realizan, estas siguen estando orientadas hacia la inserción social, pero aún cuesta que estas se orienten hacia un cambio en materia de vivienda, condiciones de trabajo y vida (Agulles Mar-tos, 2019; Cabrera y Rubio, 2008).

#### 4. Vida Cotidiana: movilidad y espera.

Para comprender los procesos que atraviesa una PSH, es relevante conocer lo que forma parte de su vida cotidiana. Esto implica una aproximación a su realidad partiendo de su propia concepción. En este sentido se entiende a la vida cotidiana como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de un individuo y que a su vez conforman la reproducción social (Heller, 1977). Siguiendo la idea de la autora, el sujeto nace en un determinado mundo que se le presenta ya constituido, en el cual debe conservarse y mostrar sus capacidades para vivir allí. Dependiendo del sitio donde nace, de la cultura y del lugar que ocupa en la sociedad, su vida cotidiana varía. La importancia que tiene para un sujeto, comer, trabajar o divertirse es muy diversa en la vida cotidiana según los tiempos y estratos que ocupe, “ya que la vida cotidiana requiere tipos de actividad netamente heterogéneos, en ella se desarrollan habilidades, aptitudes y sentimientos netamente heterogéneos” (Heller, 1977, p.95). Se parte de la premisa de que la vida cotidiana de las personas sin techo en Barcelona, está configurada por la movilidad -en cuanto trayectos a realizar diariamente- y a la espera, como factores fundamentales para su subsistencia en torno a la satisfacción de sus necesidades básicas. Por un lado, respecto a la idea de movilidad, Marcu

(2017) plantea el concepto de “movilidad frustrada” tomando en cuenta tanto la movilidad macro de las personas extranjeras de un país a otro, así como a nivel micro. Estas últimas son las movilidades cotidianas que deben realizar las personas en situación de calle para poder responder a sus necesidades. Refiere al término de movilidad frustrada ante la pérdida de ilusiones y esperanza en relación con el futuro y ante la inseguridad y falta de confianza respecto a la situación global, las intervenciones de los profesionales y respuestas políticas de la situación. Es decir, que esta movilidad se transforma en frustración respecto a las expectativas previas que tenía la persona. Por lo tanto, la movilidad de las personas sin techo en la ciudad, ya sea para la satisfacción de las necesidades básicas o para la búsqueda de respuestas que resuelvan su situación, se podría vincular a procesos de frustración que se van convirtiendo en parte de su vida cotidiana y la van configurando. En este sentido, en las *Diagnosis* (2015, 2019) realizadas en la ciudad de Barcelona, se presentan en los discursos de las PSH las dificultades que afrontan respecto a las distancias a recorrer entre los distintos puntos de la ciudad, ocasionadas por el aislamiento o lejanía de los centros de atención o acogida, sumado a la dificultad de utilizar medios de transporte debido al coste económico que implica.

Por otro lado, estas dificultades se caracterizan, además, por estar unidas al concepto de espera, ya que, por ejemplo, el acceso a los distintos equipamientos implica anotarse en listas de espera que pueden superar los tres meses. Bachiller (2008) plantea que en muchas ocasiones los recursos son pensados por funcionarios que no conocen la dinámica de la calle, y que son muchas las PSH que manifiestan que deben hacer cola para situaciones tales como obtener el número que les permite ingresar al comedor o tomar una ducha. De esta forma pierden tiempo, quizás horas, para llevar a cabo actividades básicas como la alimentación y la higiene. Sostiene el autor que los recursos acaban cronificando la situación de las personas, ya que el tiempo que se podría utilizar para la reinserción termina siendo malgastado en la subsistencia, además de que estas lógicas acaban naturalizándose por parte de las PSH y de los/las profesionales. En este sentido, Auyero (2016) plantea la noción de “pacientes del Estado” haciendo referencia al poder del Estado a través de violencias manifiestas o encubiertas, con las cuales se castiga y disciplina al pobre. Es decir, que la idea de la espera se vincula con la perseverancia de la persona beneficiaria de algún servicio, considerando que si su necesidad es real va a esperar el tiempo que sea necesario y de esta forma demuestra al Estado que es merecedor de esa ayuda. El autor plantea que la burocracia propia del sistema enseña a “los pobres” a que, para obtener recursos, deben esperar y sobre todo en silencio. Vemos que, tanto en la idea de la movilidad como en la de espera, aparecen arraigados sentimientos de incertidumbre o frustración que se manifiestan en la cotidianidad de las personas. En este sentido Sales et al. (2015) plantean que la vida cotidiana de las PSH está repleta de incertidumbres que van desde el no saber si podrán comer, cuándo, qué tipo de comida, dónde dormir y dónde ducharse, etc. Sumado a una frágil red de relaciones personales y de confianza, junto con sentimientos de sole-

dad, de fracaso y con la sensación de una sociedad pasiva que los desprecia (Sales et al., 2015).

#### 5. Estrategias de vida y vínculos relacionales.

El concepto de estrategia se aborda entendiéndolo como concepto de las ciencias sociales. Para ello se toman las ideas elaboradas sobre estrategias de reproducción social y de supervivencia, dando protagonismo a los sujetos en sus elecciones, aunque condicionados por una estructura social, económica y cultural. Bourdieu (2000) se refiere al concepto de estrategias de reproducción como el conjunto de prácticas a través de las cuales el sujeto mantiene o incrementa su patrimonio para “mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (p. 122). Para el autor estas estrategias son una forma de perpetuar el ser social de las familias e individuos. Por otro lado, Massa (2010) desarrolla el concepto de estrategias de supervivencia como aquellas pensadas por los sujetos que se encuentran en situaciones de extrema vulnerabilidad. Estas son llevadas a cabo a través de acciones realizadas por los sujetos para alcanzar las necesidades básicas de subsistencia o las necesidades “mínimas” como refiere la autora. No obstante, sostiene que es imprescindible entender el concepto teniendo en cuenta “que la estructura social es condicionante, no determinante de las acciones desarrolladas por los sujetos; que las estrategias de reproducción moderan las crisis, pero no las superan” (Massa, 2010, p. 121). En este sentido, en la investigación realizada por Navarro (2014) en Madrid con personas sin techo, se plantean puntos o acciones que favorecen sobrellevar la situación de *sinhogarismo*. Un 51% de los entrevistados considera que son ellos mismos los responsables de sus vidas y quienes pueden controlarla, y que por ello es importante organizar la rutina diaria y no dejarse llevar por la anomia. Otros creen que la ayuda que brindan asociaciones o entidades es fundamental, pero aun así es importante saber moverse en el entorno. Es decir, que como acciones estratégicas se pueden resaltar la importancia de ser responsable de la propia vida (organizar la rutina), relacionarse con asociaciones y fundaciones y saber moverse.

Por otra parte, los vínculos relacionales cobran relevancia en la presente investigación, ya que se los enfoca como una estrategia y no tanto como una característica (causa o consecuencia) del *sinhogarismo*. Es decir, que la ausencia de vínculos puede ser considerada como una estrategia construida por las PSH para evitar conflictos con otros. Por ello, Navarro (2014) en su estudio afirma que muchas de las PSH que llevan poco tiempo en la calle prefieren estar solas para evitar problemas, lo cual no sería una característica vinculada a la estancia en la calle, sino más como estrategia para salir de la misma. Sin embargo, las redes relacionales pueden también ser un factor importante de soporte y de estrategia de supervivencia. En la *Diagnosis 2019* se plantea la importancia de establecer redes sociales para la adaptación en el nuevo país (en el caso de jóvenes migrantes) y, como un elemento que favorece respecto a los factores de protección de la salud mental de las PSH (De Inés et al., 2019). Asimismo, en la investigación llevada a cabo por Cabrera (1998), se concluye que la amistad es básica y fundamen-

tal como elemento de apoyo y también en la supervivencia de la vida cotidiana de las PSH. Igualmente, De Inés et al. (2019) afirman que los vínculos con los profesionales son significativos para las PSH, no solo en las trayectorias respecto a la vivienda, sino también en las trayectorias vitales.

En este sentido, Cabrera (1998) plantea que, si bien es cierto que hay una tendencia a la soledad, se ha demostrado que el aislamiento no es total y absoluto, ya que las PSH deben estar en permanente interacción social, mientras buscan trabajo y/o aguardan en las colas de albergues y comedores. Es decir, que se relacionan con las personas voluntarias de los centros, las profesionales y, en varias ocasiones, cuando mantienen vínculos con familiares o amigos/as. Estos contactos también son imprescindibles a la hora de compartir conocimientos e informaciones que ayudan a sobrevivir en la calle. Para Cabrera “sobrevivir significa no sólo supervivir materialmente, sino existir junto a alguien, y ser significativo, significar algo para otros; ser alguien requiere siempre la presencia de otros para los cuales uno cuenta” (p.381). Es decir, que este factor de red social es fundamental en la estrategia de supervivencia.

#### 6. ¿Desafiliación?

En la literatura general se aborda el concepto de *desafiliación* y *desarraigo* como un factor propio del *sinhogarismo* en cuanto a las redes familiares y de amigos (Cabrera, 1998; Cabrera y Rubio 2008; Matulic, 2013; BAHAR en Navarro, 2014; Sales et al., 2015). Robert Castel (1995), uno de los principales teóricos sobre el tema, coloca a la *desafiliación* como una de las formas de exclusión más extrema, donde el individuo queda desligado de las redes básicas o primarias de sociabilidad. Aquellos que se encuentran en la zona de integración son activos en el mundo del empleo y en el de las relaciones familiares de forma exitosa. En el medio están aquellos en situación vulnerable, es decir, entre medio de la exclusión y la integración, en una posición social amenazada, con relaciones sociales más frágiles (citado en Bachiller, 2008; Cabrera, 1998). Este proceso de *desafiliación* se debe a factores estructurales e individuales, en los que se observa la precariedad de vínculos y la fragilidad de las relaciones sociales primarias como consecuencia de las sociedades modernas (Matulic, 2013). Aun así, Bachiller (2008) plantea que el enfoque sobre la *desafiliación* de las PSH ha tomado tanta importancia en los estudios del fenómeno del *sinhogarismo*, que se ha dejado de inter-pelar por las redes o vínculos que se generan estando en la situación de calle. Plantea igualmente que estas nuevas relaciones son parte de la subsistencia cotidiana que permite a las personas sentirse en un cierto contexto de “normalidad”. Desarrolla cómo las PSH generan vínculos en su cotidiano con vecinos del barrio que le dan algún tipo de soporte, jubilados/as, trabajadores/as de la zona (bares, conductores/as de buses, obreros/as, barrenderos/as, jardineros/as, vigilantes, etc.), así como también con personas que se encuentran en su misma situación. También expone las relaciones que se van creando con las personas voluntarias de diferentes asociaciones que brindan comida o ropa en la calle, así como en los recur-

son destinados a PSH. Es decir, que las personas no se encuentran en una realidad paralela totalmente asiladas, sino que deben interactuar con diferentes sujetos ya sea tanto para la supervivencia material como para la emocional. Sin embargo, observar que las personas generan nuevos vínculos, no quiere decir que estos sean fuertes o “normalizados”. En muchas ocasiones estas relaciones acaban siendo de carácter jerárquico, paternalistas o asistencialistas y, en todo caso, no serían estas las que ayuden a revertir la situación del sinhogarismo (Bachiller, 2008).

Es relevante tener presente que cubrir las necesidades básicas de supervivencia al vivir en la calle, requiere un mínimo de contactos y/o de vínculos institucionales. Si bien es cierto que se produce una fragilidad en los lazos primarios previos a la situación de sin hogar, esto no implica que la persona viva asilada socialmente. Por el contrario, esta nueva situación produce un proceso de reafiliación que debe ser tenido en cuenta a la hora de entender el fenómeno del sinhogarismo y de intervenir con PSH (Bachiller, 2008).

## 7. Propuesta.

En el presente apartado se exponen posibles líneas de acción o reflexión que surgen del marco teórico elaborado y que se consideran de suma importancia a la hora de intervenir con PSH. El primer paso es indudablemente entablar el diálogo con aquellos/as que viven en situación de calle para poder obtener respuestas más concretas y reales. Desde el Trabajo Social se deben impulsar intervenciones “con” el sujeto, siendo éste el protagonista de sus acciones y decisiones. En esta línea, es fundamental reconocer que las posibles intervenciones no pueden ser pensadas de un modo generalizado, sino que estas serán exitosas dependiendo también de los procesos e intereses individuales. Siguiendo esta línea, se puede partir de la base de que la movilidad “frustrada” no es solamente un proceso que genera sentimientos de angustia y frustración y que, por ello, no sólo es imprescindible repensarlo, sino que además implica la inversión de tiempo y energía por parte del sujeto. Es decir, que se puede plantear aquí un punto de partida a la hora de repensar propuestas, ya que, al mejorar la situación de la movilidad, el tiempo se puede volcar en otros objetivos, a medio y largo plazo, dirigidos a que la persona pueda superar la situación de calle y mejorar su calidad de vida. Para ello, es importante conocer la vida cotidiana de las personas y la gestión que hacen del tiempo, cómo lo organizan y utilizan para cubrir sus necesidades básicas. Evidentemente, este factor va a estar condicionado por las distancias a recorrer, por los equipamientos que utiliza, los medios de transporte, etc. Asimismo, es relevante conocer qué es lo ventajoso de determinados equipamientos para que sean los elegidos por las PSH y de esta forma reconstruir y repensar el funcionamiento de los centros, para que no se conviertan en dispositivos de control, sino más bien en promotores de autonomía y determinación. Si bien es cierto que existe una red de atención social en la ciudad, evidentemente es necesario profundizar en las articulaciones de esta, entendiendo sobre

todo que muchas personas quedan fuera de estas estructuras y, por ende, fuera de un sistema organizativo. En este sentido, no se trata de territorializar a las PSH, es importante respetar la posibilidad de movimientos y de libertad, pero se debe actuar para que esta movilidad se origine por la libre elección y no por obligación, garantizando los medios necesarios para que se produzca de la mejor manera posible. Por otro lado, a partir de lo desarrollado sobre los vínculos relacionales, es de suma importancia conocer la red de contactos actuales que mantiene la persona, aunque estos sean esporádicos. Además, los nuevos vínculos que se generan en el cotidiano pueden ser pensados como factores de protección y potenciales a la hora de intervenir. Por ello, preguntarnos el porqué de estos vínculos, qué significado tienen para la persona, puede brindar información que contribuya a la inserción social.

Para finalizar, si bien es vital intervenir para mejorar la calidad de vida de las PSH, reconociendo que actualmente los recursos se encuentran saturados, es necesario que, como proponen Agulles Martos (2019), Cabrera y Rubio (2008), las intervenciones se orienten a producir transformaciones en torno a las políticas de vivienda y condiciones de trabajo.

## 8. Bibliografía.

- Agulles Martos, J. M. (2019). Las personas sin hogar y la exclusión residencial ¿hacia un cambio de paradigma? *Cuadernos de Trabajo Social*, 32(2), 265-275. <http://doi.org/10.5209/cuts.58934>
- Ajuntament de Barcelona (2017a). *Plan de lucha contra el sinhogarismo de Barcelona 2016-2020*. Área de derechos sociales. Recuperado de [https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/plan\\_lucha\\_sinhogarismo\\_barcelona\\_2016-2020.pdf](https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/plan_lucha_sinhogarismo_barcelona_2016-2020.pdf)
- Ajuntament de Barcelona (2017b). *L'activitat de l'Acord. Memòria 2017*. Recuperado de [http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2018/5/MemoriaACB\\_2017.pdf](http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2018/5/MemoriaACB_2017.pdf)
- Auyero, J. (2016). *Pacientes del Estado* (1ra ed., 1ra reimp). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bachiller, S. (2008). *Exclusión social, Desafiliación y Usos del Espacio. Una etnografía con Personas Sin hogar en Madrid* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid). Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/1900>
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (2da ed.). Madrid: Taurus.
- Cabrera, P. J. (1998). *Huéspedes del aire: sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: UPCO.
- Cabrera, P. J. y Rubio, M. J. (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, 51-74. Recuperado de <http://www.noticiaspsp.org/IMG/pdf/esto3.pdf>
- De Inés, A., Guzmán, G., Verdaguer, M. i Contreras, M. (2019). *Diagnòsis 2019. El sensellarisme a Barcelona. Evolució i joves en situació de sensellarisme*. Barcelona: Xarxa d'Atenció a les Persones Sense Llar. Ajuntament de Barcelona. Recuperado en [http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2019/11/Diagnosi\\_sensellarisme\\_2019\\_WEB.pdf](http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2019/11/Diagnosi_sensellarisme_2019_WEB.pdf)

[www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2019/11/Diagnosi\\_sensellarisme\\_2019\\_WEB.pdf](http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2019/11/Diagnosi_sensellarisme_2019_WEB.pdf)

Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.

Marcu, S. (2017). La movilidad frustrada de los jóvenes rumanos sin hogar en Madrid. En *XXV Congreso de La AGE. 50 Años de Congreso de Geografía* (pp. 1-11). Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Silvia\\_Marcu/publication/320755960\\_La\\_movilidad\\_frustrada\\_de\\_los\\_jovenes\\_rumanos\\_sin\\_hogar\\_en\\_Madrid/links/59f97eb4aca272607e2f801b/La-movilidad-frustrada-de-los-jovenes-rumanos-sin-hogar-en-Madrid.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Silvia_Marcu/publication/320755960_La_movilidad_frustrada_de_los_jovenes_rumanos_sin_hogar_en_Madrid/links/59f97eb4aca272607e2f801b/La-movilidad-frustrada-de-los-jovenes-rumanos-sin-hogar-en-Madrid.pdf)

Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte 1: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Revista Perspectivas Sociales*, 12(1), 103-140. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3650070>

Matulic, M.V. (2010). Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad. *Documentos de Trabajo Social: Revista de trabajo y acción social*, 48, 9-30. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3655827>

Matulic, M.V. (2013). Los procesos de exclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 3, 3-27. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/30392>

Matulic, M.V., Cabré, C., i García, A. (2016). L'atenció a les persones sense llar a la ciutat de Barcelona. *Barcelona Societat. Revista de coneixement i anàlisi social*, 20, 59-77. Recuperado de <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/revista/revista-20-completa.pdf>

Navarro, M.Á. (2014). Las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar. *Norte de salud mental*, 12(48), 44-52. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4830209>

Nussbaum, M.C. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.

Pirla, A., Figueras, A., y Haro, L. (2016). La intervención con personas sin hogar desde el trabajo social. Acompañar más allá de subsistir. *Revista de Treball Social*, 209, 26-41. Recuperado de [https://cendocps.carm.es/documentacion/2016\\_N%C2%BA209\\_RTS.pdf](https://cendocps.carm.es/documentacion/2016_N%C2%BA209_RTS.pdf)

Sales, A. (2019). *Qui dorm al carrer a Barcelona? Característiques de la població sense sostre de la ciutat segons les dades dels equips municipals d'intervenció a l'espai públic*. Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona. Recuperado de <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/qui-dorm-al-carrer-a-barcelona.pdf>

Sales, A., Uribe, J., y Marco, I. (2015). *Diagnòsis 2015. La situació del sinhogarismo en Barcelona. Evolució i polítiques de intervenció*. Barcelona: Xarxa d'Atenció a les Persones Sense Llar. Ajuntament de Barcelona. Recuperado de [http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2016/2/sense\\_sostre2015\\_es.pdf](http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2016/2/sense_sostre2015_es.pdf)

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los méto-*

dos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.